



AÑO XXI.—NÚM. 5885

14 DE ENERO DE 1881.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA.

Viernes 14 de Enero de 1881

Pocos pueblos, entre los piadosos pueblos de nuestra católica España habrán dado mayores muestras de rendimiento á los favores del cielo como Cartagena. Si no estuviera tan arrugado en sus frentes el peso de las manifestaciones que se por una especie de monomanía ó lujo de costumbre, pues no hay en sus anales suceso próspero ni amago de calamidad en que haya dejado de hacerlo público por la voz autorizada de su ilustre Senado. Una tempestad, un siniestro, un temblor de tierra, el triunfo de un litigio, una victoria contra enemigos extraños, era lo bastante para que la Ciudad votase fiesta al Santo del día; de aquí tantos patronos como cuenta desde San Ginés de la Xara hasta nuestra Madre de la Caridad.

Hijo de ese sentimiento religioso que aquí nunca se estingue es el voto solemne que ayer vimos cumplir una vez más á nuestro Ayuntamiento en la Iglesia de San Diego, último día de la novena de Ntra. Sra. de las Misericordias. El 13 de Enero es la fecha conmemorativa de un suceso, acaso el demás trascendencia de cuantos exaltará el espíritu de nuestros mayores para llevar sus rendimientos al pié de los altares: ella recuerda la victoria más completa, el más hermoso de los triunfos: el reinado de la paz.

Entre el hecho, la fecha y la imagen objeto de los suntuosos cultos que ayer terminaron, corre cierta misteriosa identificación, más que sugida del acaso, elaborada tal vez en los ocultos designios de la Providencia. El trece de Enero concurre con el último día de novena de Nuestra Sra. de las Misericordias, y esta imagen es la misma á quien una antiquísima Cofradía que estuvo establecida en la Iglesia de San Roque, tributaba sus piadosos cultos bajo la advocación de Ntra. Sra. de las Victorias. A esta cofradía estuvieron unidos en cuerpo de congregación Francisco García Roldán y sus cuatro compañeros. Tras de lo admirable, lo poético: con tales atractivos resplandece á nuestra cristiana consideración la peregrina imagen patrona y titular del segundo de nuestros benéficos establecimientos; y en verdad que nada ha perdido en el cambio por lo que mira á la belleza del ideal, pues si hermosa brilló un día bajo el título de las Victorias, no menos amable es hoy para nosotros en la representación del sentimiento que forma como nuestro modo de ser; ni por ello ha per-

dido tampoco nada en el universal afecto: si honrada se vió antes, no menos se mira ahora en el amor de todo un pueblo que comparte sus miras y sus cuidados para sus casas de caridad.

De ello es una prueba práctica los suntuosos cultos que acaban de tributarse, en los cuales van á la par con celoso empeño, por la Junta de patronos de la casa, y por el Ayuntamiento municipal. Todo en ellos ha sido solemne y escogido.

Hemos tocado por incidencia la Casa de Misericordia, y no creieramos terminar dignamente estos ligeros apuntes, mas bien que de reseña, de gratas impresiones, sino dijéramos algo de este benéfico establecimiento, verdadera perla escondida tras de la más humilde de las exterioridades.

Hemos indicado decir algo, cuando debieramos decir mucho, y aun así no diríamos lo bastante á la grandiosidad del objeto; por otra parte el espacio de que disponemos es limitado, y la inmensa concurrencia que ayer acudió á visitarlo podrá darse mejor cuenta de lo que es nuestra casa de misericordia. El público como nosotros ha podido quedar completamente satisfecho del esmero y la solicitud, siempre crecientes, con que allí se atiende al desvalido para sacar de una tierna porción abandonada de la fortuna, una juventud culta y provechosa; de seres que de otro modo vegetarían en la ignorancia, en la impiedad y los vicios, miembros útiles para la sociedad. ¡Hermoso empleo de las personas que á tales tareas se consagran sacrificando su reposo, su bien estar, y algunas hasta sus intereses! ¡Cuan mercedoras son para nosotros las humildes hijas de San Vicente de Paul! Pero si gratitud debemos á la abnegación, mayor aun la merece el celo, la constancia y el desprendimiento de las personas á cuyo cargo corre el gobierno de tan benéfico asilo.

No acostumbramos á visitarlo más que en los días de sus aperturas públicas, y siempre encontramos en él algo nuevo que rebela interés y espíritu de progreso. Entre las novedades que hemos tenido la satisfacción de observar en el presente, figura la renovación de una buena parte del pavimento de la planta baja, por otro de mosaico, y el revestimiento de enlucido del zócalo desde su puerta de entrada por toda la circunvalación del claustro que constituye el primer patio. Sus salas de aseo personal también han sido objeto de mejoras de comodidad y utilidad para el mejor y más pronto servicio de los asilados; y entre las rotulaciones de los departamentos, hemos tenido el gusto de ver sobre

las puertas de entrada de los estensos dormitorios los nombres de nuestros patricios los Cuatro Santos.

Pero más que estas novedades lo que hay que admirar en ellas es la mano misteriosa que las promueve: el espíritu que las impulsa y la fé con que se elaboran. ¡Bendigamos esa mano, que no puede ser otra que la de la Providencia! ¡Solo ella es la que puede inflamar el corazón humano en el espíritu de su caridad, para hacer que en la tierra se levanten tales palacios á la porción más querida de su rebaño! ¡Bendigamos nuestra época y bendigamos también á Cartagena!

Sobre las volutas de la escalera que dá acceso al segundo cuerpo del edificio, se ven dos proyectiles cónicos de los disparados sobre esta ciudad en el último asedio, en cada uno de los cuales se lee la siguiente inscripción.

1873

Una de las 256 granadas que destruyeron este benéfico establecimiento, reedificado á los diez meses, muy principalmente por la piedad de los habitantes de esta ciudad.

A esta inscripción corresponde dignamente esta otra que en grandes caracteres se ha puesto en un cuadro á la puerta de entrada.

¡Bienaventurados los misericordiosos, por que ellos alcanzará misericordia!

MANUEL GONZALEZ.

EXPOSICION DE GUATEMALA.

El gobierno de este país ha dispuesto que tenga lugar en él una exposición internacional que se inaugurará el día primero de marzo de año 1882.

Cuenta aquella nación con un millón 200.000 habitantes. Sus principales productos son el café y la cochinilla.

Del primero de dichos artículos produce al año unos 2.700.000 libras. La industria está poco desarrollada. Hace treinta años que estaba completamente en la infancia, y aun cuando ha progresado bastante, le falta todavía mucho para adquirir la perfección y el alcance que ésta tiene en las naciones europeas de primer orden.

La exposición que se proyecta ofrece ancho campo á nuestros industriales para dar á conocer al mundo sus productos y abrir nuevos mercados á los mismos.

También los agricultores, especialmente los que se dedican al beneficio de los vinos, podrían hallar en Guatemala un nuevo centro de venta para sus caldos.

La diligencia y la actividad entran por mucho en todos los negocios industriales y mercantiles.

No basta hoy producir mucho, bien y barato, sino que es necesario asegurar, ante todo, la venta de productos buscando y eligiendo de antemano los mercados más convenientes.

VARIEDADES.

Charada.

Queriendo suerte buscar,
A una, dos, tres, cuarta fui,
Y aunque lo quiero ocultar,
Te lo diré todo á tí,
Si me prometes callar:

«Primera dos con pasión
Una joven hechicera,
Y le dí mi corazón,
Pues mi quinta tras primera
Fué mi soñada ilusión.»

«Tres cuatro en gracias la ví
Por eso me enamoró,
Y aunque su amor conseguí,
Ella mi amor olvidó,
Al olvidarse de mí.»

«Y á dos cuarta me marché
Huyendo de sus rigores,
Pero ya no la olvidé,
Porque fiel á mis amores
Solo en la todo pensé.»

Ye ves tu que soy constante,
Y pues ya sabes la historia
Que es de sobra interesante,
Reservame en tu memoria
Secreto tan importante.

X.

La solución en el número próximo.

CRONICA.

Dice un periódico:

«Segun noticias de la villa de Yunquera, provincia de Guadalajara hace cinco meses que reina en aquella localidad un cólico especial revestido de caracteres raros y alarmantes, y que segun opinion de algunos ilustrados médicos, tiene todas las trazas de una intoxicación crónica. Hasta ahora ni las autoridades de la provincia ni las de la localidad han hecho nada por indagar la causa de tan extraño padecimiento y evitar de éste modo la repetición de casos que cada día son más numerosos y con peores tendencias.

Deseáramos que se hiciera luz en el asunto.»

Hé aquí una estadística, que sobre los gustos de distintas capitales del Mundo, vemos en un periódico.

La ciudad que en todo el orbe consume mayor cantidad de carne, cer-